

## El asesinato de un alma (Capítulo 3)

Jesús Álvarez



Image not found.

# Capítulo 1

III

Jonatan se acercó al grupo de vagos mientras veía en la basura algo para beber o dormir, vio a lo lejos a Jorge, el vago que lo ayudo cuando Jonatan llegó a los puentes por primera vez.

Jorge era alguien mayor, parecía el abuelo de todos, era inteligente, anciano y sabio, el sabio de los vagos. Tenía barba tupida y le faltaban algunos dientes, pero no le impedía hablar y aconsejar a quien necesitara.

Jonatan se acercó a Jorge y lo saludó. -Hey, mi viejo ¿cómo estás? -pregunto Jonatan mientras le estiraba la mano

-Jodido como siempre-contestó Jorge mientras le apretaba la mano a Jonatan.

- ¿Y el libro que te preste? -preguntó Jorge

-Mierda viejo, la verdad lo acabe y lo acabe en serio, hasta la basura termino de tan bien que lo acabe-contestó Jonatan mientras se sentaba alado de Jorge

-Otra vez desperdiciando libros, libros que podrían darte respuestas de tu tristeza, no solo eres un borracho también eres un idiota-decía Jorge un tanto decepcionado y enojado

-Mira perdón, mañana iré a buscarlo o ¿quién sabe? Capaz y termina aquí entre la basura en unos días jaja-contestó Jonatan en tono cínico

-Bueno ¿y traes algo de tomar o comer? Porque no dejare que estés a mi lado de a gratis, muchos quisieran hablar conmigo- Jorge era el sabio porque leía demasiado, el hombre se hizo mendigo por gusto, al leer tanta filosofía se dio cuenta de que él y todos eran números más para el sistema y realmente no importaban.

Jorge creía que la mayor resistencia era no producir, así dejaban de ser números y eran personas.

-Mira no traigo nada, solo el recuerdo de Sahara y unas ganas tremendas de cagar, venía a ver si tenías papel- contestó Jonatan mientras

observaba que algunos vagos se acercaban para hablar con Jorge

-Usa periódico o tus manos como todos los demás, o ¿acaso aún te sientes fino? Jaja ya no eres nadie, recuerda eso Jonatan, debes ser humano para ser alguien y tu aun no eres alguien- decía Jorge mientras le daba un pedazo de papel

-Si no soy nadie, los mendigos no somos nada ni nadie, ya esa mierda me la sé-tomo el papel y se fue a una esquina a cagar

Mientras cagaba, Jonatan se percató que era verdad, ya no era nadie, fue rico, fue padre, fue esposo y ahora no era nadie. Cuando Sahara lo dejó el suicidio era la mejor idea, pero nunca encontró el valor ni para matarse, ni para pelear por su gran amor.

-Tal vez jamás la ame-pensaba Jonatan mientras comenzaba a limpiarse- Creó que es verdad, jamás la ame, digo el sexo era bueno, la comida, los besos, la compañía, pero ¿amor? No se- termino de pensar justo cuando termino de limpiarse y comenzaba a subirse los pantalones.

-Hey Johnny ven- le grito Carlos otro vago que siempre mendigaba cerca de supermercados y le daban despensas o buenas monedas. A Jonatan le desagradan dos cosas, que le dijeran Johnny y usar la lastima de la gente para tener comida y esas dos cosas las tenía Carlos.

- ¿Qué quieres? - digo Jonatan mientras camina hacia ahí

-Tengo algo para ti hermano, una gran y dulce botella de alcohol- contestó Carlos mientras sacaba un vino de una caja

- ¿has estado robando? -dijo Jonatan un tanto desconfiado de tomar la botella. Era sabido que Carlos a veces Robaba y los policías llegaban a los puentes y golpeaban a todos los vagos, por lo que aceptar algo de Carlos era aceptar también una posible golpiza.

- ¿Qué dices hermano? Jaja nada de eso, cambié algunas cosas de despensa por alcohol y cigarros, el vino no me gusta y quería dártelo- decía Carlos mientras le lanzaba la botella

Jonatan la atrapó, hizo un análisis rápido y la aceptó, ahora podría estar con Jorge y hablar de sus problemas. Le dio las gracias con un gesto de mano y dando vuelta sobre sus pasos partió de nuevo hacia Jorge.

-Mira anciano, un buen vino para aclarar las ideas del alma y perder las ideas de la cabeza- dijo Jonatan mientras enseñaba la botella

-Qué casualidad, a mí me acaban de dar una cajetilla por darle consejos a un tipo-decía sonriendo Jorge

-Pues vino y cigarros, alma en pena y la noche ya nos cubre, ¿comenzamos ya? - Jonatan se acomodó alado del viejo y destapó la botella

Jorge sacó dos vasos de plástico de entre sus cobijas y se los acercó a Jonatan para que sirviera.

La noche ya cubría la ciudad, la vida descansaba y debajo de los puentes aparecían luciérnagas, luciérnagas de papel y fuego metidas en botes para calentar a los vagos.

Jorge y Jonatan veían esas luciérnagas mientras tomaban vino y fumaban, dos tragos bastaron para que Jonatan comenzara hablar.